

Pluma i Lápiz



EN EL TIEMPO DE ESTÍO

Cuadro de Fred Morgan

El Cerro de Santa Lucía

Este hermoso paseo santiaguino, único talvez por su belleza natural entre los del mundo, acaba de servir de tema para un interesante folleto recientemente salido del centro editorial de don Alberto Prado Martínez.

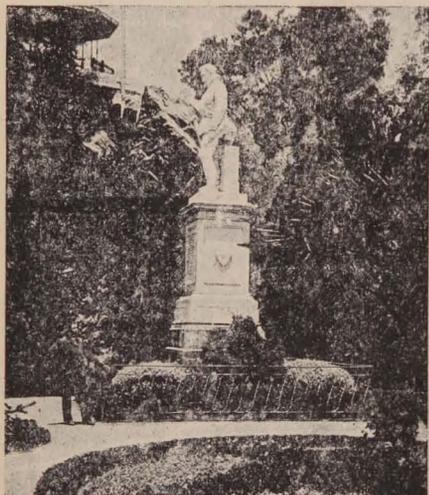
A pesar de lo que parecería poco atrayente materia, el librejo sobre el Cerro de Santa Lucía es una completa monografía que abraza la historia

de sus distintos períodos, desde el Huelen primitivo, cuando fué peñon estratéjico indígena i altar de los ritos mapuches, hasta que en el último cuarto del siglo pasado fué transformado en grandiosa belleza ornamental de Santiago por el esfuerzo entusiasta i tesonero de Benjamin Vicuña Mackenna, quien era al mismo tiempo un incansable trabajador i un efervescente cerebro de artista.

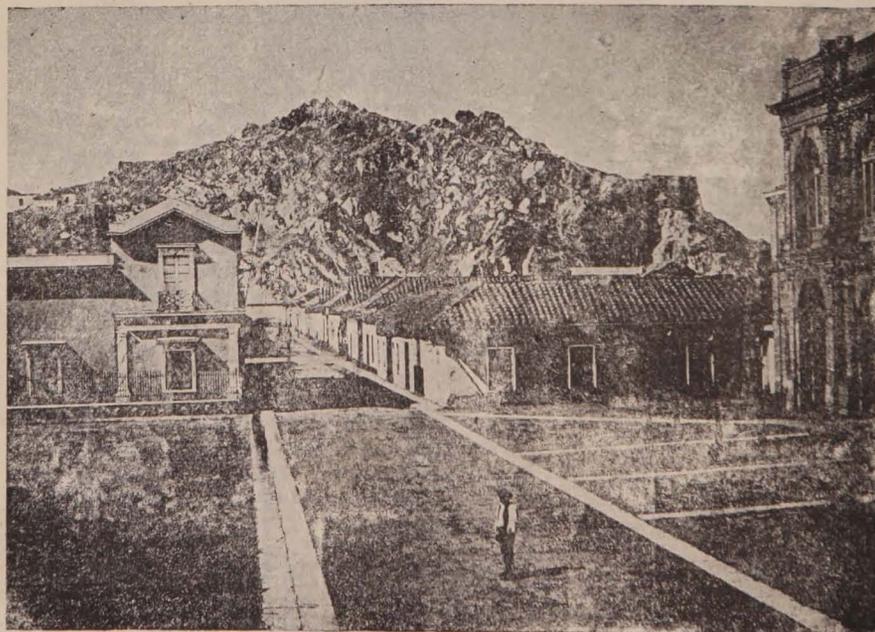
Con una elegante impresion, el folleto del Cerro presenta ademas numerosas ilustraciones, que por su oportunidad reproducimos aqui; i termina reclamando la ereccion de la estatua de Vicuña Mackenna, en los siguientes trozos finales, que tambien reproducimos, asociándonos plenamente a sus conceptos, los cuales dicen:

«Pero lo que realmente falta, como complemento natural del Santa Lucía i como obra de gratitud nacional, es la estatua de su creador. Que se la erija allí, en el punto de honor de la meseta de la gran entrada, o se la alce en la Plaza del Cerro que se piensa formar en el área del vetusto e inocupable Cuartel de Ingenieros, cuya demolicion no hai por qué demorar, lo noble i lo debido es el bronce bizarro i altivo de Vicuña Mackenna, dominando de fuera o dentro su obra, desde su pedestal de granito.

«En los mismos momentos en que estas páginas de un viejo apunte, destinado primitivamente a lectores estranjeros, se rehacen i amplian, completándolas para el público local, el Congreso de



Pedro de Valdivia

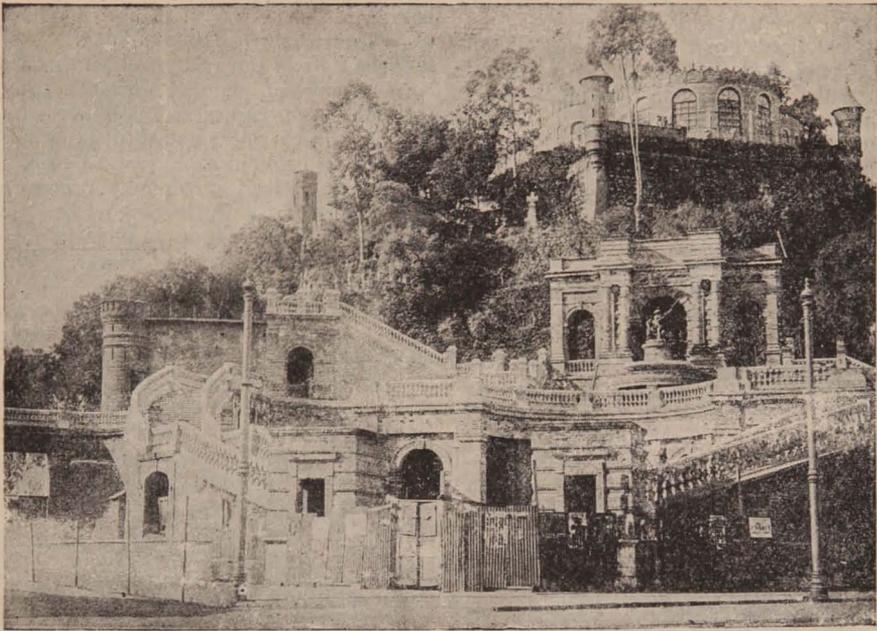


EL CERRO DE SANTA LUCÍA EN 1868

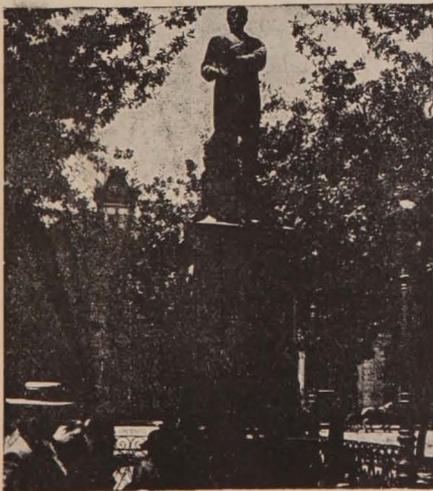
la Nacion acuerda con justiciera unanimidad su autorizacion a la estátua que, a diferencia de las que a los caudillos partidaristas se levantan por decreto gubernativo, será fundida i alzada con la oblacion popular, con la ofrenda de sus conciudadanos todos, en justiciero homenaje póstumo a la memoria eminentemente popular i simpática de Vicuña Mackenna.

«Porque hoi,—cuando se recorre el encanto de ese paseo, con sus grandes avenidas como de un parque que pueblan por las tardes bandadas infantiles, retozonas en los juegos alegres de la ni-

ñez, bajo la mirada satisfecha de sus padres o cuidadores que descansan en los bancos de las plazuelas; cuando se costean sus flancos boscosos de impenetrables enmarañamientos de yedras i lianas i altísimos árboles de hermosa corpulencia, por donde a veces la imaginacion del vulgo ha creído ver flotar la medrosa aparicion de impalpables fantasmas indicando fabulosos entierros de oro antiguo; cuando se trepa, en entusiasmada ascension gimnasta, sus empinadas sendas de la cascada, aferrado al herraje de una pasamanería que hace desconfiar; cuando se derrama la mira-



Nueva entrada al SANTA LUCÍA por la Alameda de las Delicias



Estátua de Vicuña Mackenna

da sobre el dilatado panorama de la metrópoli, cuya planura rompe a cada trecho la mole corpulenta de las innumerables torres de una ciudad españolamente monástica i sacerdotal; cuando se instala sobre el encumbramiento de las altas metasetas para la admiracion de un poniente que la caida del sol incendia en tonos de fuego rojo i oro; cuando se desciende entre las serenidades de la tibia brisa del crepúsculo,—el paseante busca con la vista, en la atraccion inconsciente de su agradecido espíritu, busca, sin encontrarlo, el recuerdo material, el símbolo perenne, la encarnacion perdurable en el bronce, del hombre cuyo nombre ha leído en las inscripciones lapidarias, como creador de aquellas magnificencias del arte embelleciendo a la naturaleza; i entónces parece correrse, en la sensacion misteriosa de esas horas murientes del dia, uno como velo sombrío de pesimismo i desesperanza por esta ingratitud colectiva de las muchedumbres hácia los grandes i nobles servidores humanos.

M. CABRERA GUERRA.»